

LOS COSTOS DE LA CORRUPCIÓN

NOTI 328 – Octubre de 2022

Hechos comunes del fenómeno de corrupción:

1. Materialización corrupción sistemática.
2. Anulación de controles de gestión de servidores públicos.
3. Movimiento de dineros provenientes de hechos de corrupción.



Imagen tomada de:

<https://bloomsburypolicygroup.org/2019/07/10/los-costos-de-la-corrupcion/>

En el boletín anterior esbozamos algunas ideas generales relacionadas con los posibles costos que la corrupción tiene en nuestro diario vivir y en nuestro futuro.

Primero, debemos entender que no se debe hablar solamente de dinero, o sea de costos económicos. Las empresas y las sociedades son la suma de varios recursos, a saber:

- El recurso humano.
- El recurso financiero.
- El recurso información.
- El recurso reputacional o de imagen.
- El recurso medio ambiente.

Pretender que todo se debe y se puede medir en términos financieros es tratar de simplificar los efectos negativos del fenómeno. Según las más recientes cifras publicadas por la ACFE en su reporte a las Naciones del presente año, se estima que la corrupción puede costar el 5% del producto interno bruto mundial, o sea el equivalente a 4,7 billones de dólares. Esta cifra, aterradora por sí misma, deja de lado

estimaciones del daño que el fraude y la corrupción ocasionan y que creemos convenientes incluir.

¿Cuántas vidas se pierden por la corrupción? ¿Cuántas personas sufren enfermedades debido a materiales, productos y servicios defectuosos? ¿Cuánto le cuesta a un país sostener a una población atrasada, por culpa de funcionarios corruptos? ¿Cuál es el costo de la corrupción para el medio ambiente? ¿Cuál es el costo de la corrupción para la democracia?

"Según las más recientes cifras publicadas por la ACFE en su reporte a las Naciones del presente año, se estima que la corrupción puede costar el 5% del producto interno bruto mundial, o sea el equivalente a 4,7 billones de dólares".



Imagen tomada de:

Imagen de Racool_studio en Freepik

En el entendido que este no es un espacio de discusión política, lo que pretendemos no es analizar las diversas causas de la corrupción, lo que puede abrirse a múltiples teorías o interpretaciones sesgadas por la afinidad de cada uno con determinadas ideas, sino por el contrario encontrar hechos comunes a este fenómeno, como punto de partida para comprenderlo mejor y aproximar espacios de solución.

Contra los hechos no caben las opiniones: la corrupción no distingue ideologías.

Primer hecho: ¿cómo se materializa la corrupción, en especial la denominada Corrupción Sistémica?

La corrupción sistémica se define como el proceso mediante el cual los actores políticos manipulan el sistema económico, con el fin de crear rentas que puedan ser usadas para asegurar el control del gobierno. En otras palabras, la política corrompe la economía. La cura clásica para la corrupción sistémica siempre ha sido el establecimiento de un gobierno balanceado, en donde las diferentes ramas y niveles del gobierno puedan bloquear acciones corruptas de las otras. Esta "cura clásica", no ha servido en modo alguno para evitar o disminuir los niveles de corrupción en ningún sistema político, por lo que se debe aceptar que no funciona. Sin importar el modelo de gobierno de un país, los dirigentes corruptos tienden a permanecer largo tiempo en sus cargos, precisamente por la incapacidad de los otros poderes de detener sus acciones delictivas. Surge entonces acá la pregunta necesaria: ¿qué hace falta para que los poderes ejerzan verdadera función de contra peso entre ellos mismos, a fin de corregir de manera oportuna cualquier acto corrupto o desviado de un servidor público?

Segundo hecho: ¿cómo se anulan los controles de gestión de los servidores públicos?

Todos los sistemas de gobierno cuentan con organismos de control, dedicados en teoría a identificar y denunciar cualquier desviación detectada en el ejercicio del poder por parte de los funcionarios. Nombres como Contraloría, Auditoría general, Interventoría y similares, deberían conformar el frente de combate más efectivo frente a la corrupción. De nuevo, observamos que no es así; y que en la mayoría de los casos conocidos estos entes no funcionaron, no fueron escuchadas sus denuncias; o, en el peor de los casos, se



Imagen tomada de:

Imagen de rawpixel.com en Freepik

Por: Alejandro Morales, Gerente General,
ASR S.A.S.

Medellín, Colombia

+57 310 3923352 – 323 3453366

asr@asr.com.co

<http://www.asr.com.co/>

asociaron con sus controlados para participar en el hecho corrupto, agravando el impacto económico y el descrédito del sistema.

Tercer hecho: ¿cómo se mueve el dinero de la corrupción?

En un primer momento, el dinero pagado de manera oficial a contratistas corruptos regresa de manera no oficial a manos del funcionario que otorgó el contrato (y/o a sus superiores). Esto puede hacerse en dinero en efectivo, en bienes, en regalos o similares. Luego, el funcionario corrupto debe buscar la manera de blanquear sus ingresos mal habidos, recurriendo a testaferros o al sistema financiero. Y acá nos encontramos con el más contundente de los hechos: no es posible mover esas ingentes cantidades de dinero sin la participación consciente, activa, deliberada y corrupta del sistema financiero. Según lo manifestaba un empresario corrupto que está colaborando con la justicia en un país de América Latina, un millón de dólares en billetes de cien, pesa un kilo, lo que da cierta idea del volumen físico de los dineros sustraídos de manera corrupta a los presupuestos de los países.

Con cierta frecuencia se conoce de procesos sancionatorios y enormes multas impuestas a los más respetables y reputados bancos del planeta, luego de ser hallados responsables de masivas operaciones de movimiento de dineros provenientes de funcionarios corruptos, sus empresas o sus familiares. En no pocas ocasiones, los bancos sancionados no se defienden, aceptan su culpa, prometen ser más cuidadosos en el futuro, y siguen adelante con sus negocios como si nada hubiera ocurrido. Resulta entonces evidente que una buena parte del sistema financiero apoya, facilita y se lucra de la corrupción.

asr@asr.com.co